

**El cielo en la tierra**  
**Noviembre 26, 2023 – Rev. Héctor Hoppe**

**Mateo 25:31-46**

»Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, se sentará en su trono de gloria,<sup>32</sup> y todas las naciones serán reunidas ante él. Entonces él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos.<sup>33</sup> Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda,<sup>34</sup> y entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.<sup>35</sup> Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me recibieron;<sup>36</sup> estuve desnudo, y me cubrieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a visitarme.”<sup>37</sup> Entonces los justos le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer; o con sed, y te dimos de beber?<sup>38</sup> ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo, y te cubrimos?<sup>39</sup> ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos?”<sup>40</sup> Y el Rey les responderá: “De cierto les digo que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron.”<sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: “¡Apártense de mí, malditos! ¡Vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles!<sup>42</sup> Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber;<sup>43</sup> fui forastero, y no me recibieron; estuve desnudo, y no me cubrieron; estuve enfermo, y en la cárcel, y no me visitaron.”<sup>44</sup> Ellos, a su vez, le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?”<sup>45</sup> Y él les responderá: “De cierto les digo que todo lo que no hicieron por uno de estos más pequeños, tampoco por mí lo hicieron.”<sup>46</sup> Entonces éstos irán al castigo eterno, y los justos irán a la vida eterna.»

## ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Mateo sitúa el texto de hoy en el contexto del largo discurso de Jesús (capítulos 23-25) antes de su inminente crucifixión. En este discurso se encuentran muchos elementos escatológicos, es decir los que tratan de los últimos días y del regreso glorioso de Jesús. En ese día, el Rey Jesús separará a los creyentes de los demás seres humanos. En la gloria eterna los redimidos no sufrirán más enfrentamientos ni trampas ni malos tratos de parte de los incrédulos. Jesús dará la herencia eterna a su hijos redimidos. ¿Qué tomará en cuenta Jesús para ver quiénes son los redimidos? De esto se trata este pasaje.
- La *Biblia de Jerusalén* comenta: “Esta vigorosa escena dramática incluye elementos parabólicos (el pastor, las ovejas, y los cabritos), pero no podemos minimizar la importancia de este texto reduciéndola a una simple parábola, y mucho menos podemos tomarla como una descripción ‘cinematográfica’ del juicio. El acento del texto recae sobre el amor al prójimo.”
- ¿Quiénes serán congregados ante el Rey glorioso? Todas las personas del mundo, las que se murieron y las que aún no nacieron. Miles de millones volverán a la vida para enfrentar el juicio. No faltará ninguno. No habrá lugar para excusas. No habrá excepciones. Esto no es nada nuevo. El profeta Daniel (12:2) lo anunció de esta manera: *“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”*.
- El v 34 registra la invitación más cariñosa y sublime: “Vengan, benditos de mi Padre”. La herencia que Jesús dará a los suyos ya está “preparada desde la fundación del mundo” (v 34). Dios no obra espasmódicamente, no reacciona sobresaltado ante las situaciones de la vida ya que él tiene su plan en marcha desde la eternidad y nada sucede sin que él

lo consienta. “Acaso no se venden dos pajarillos por unas cuantas monedas? Aun así, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita” (Mateo 10:29).

- Jesús explica quiénes serán levantados de los muertos para entrar en la gloria eterna: los que hacen obras de misericordia. En forma muy explícita Jesús muestra cómo él espera que la fe de sus hijos redimidos se demuestre en el trato con los más necesitados de este mundo. El reino de los cielos baja a las partes más oscuras del ser humano para asistirlo en sus enfermedades terminales, enfermedades crónicas, enfermedades emocionales y mentales; para asistirlo en la hambruna, en la soledad y en la vulnerabilidad del extranjero; para asistir con misericordia a los que viven en la indigencia y a los que sufren el encierro en la cárcel; para cubrir las vergüenzas y el frío de los que están desnudos.
- ¿Por qué Jesús usa las obras de misericordia como testigos para heredar la vida eterna? Porque esas obras de misericordia solo pueden hacerse mediante la fe. La fe no se queda quieta, es activa en amor. Notemos que los justos se sorprenden de sus propias obras de amor (v 37). ¡No consideraron que sus obras de misericordia fueran tomadas en cuenta por el rey de los cielos y la tierra! Esa es la fe que obra sin esperar recompensa. Es la fe que obra por amor al prójimo. Este pasaje escatológico describe el segundo mandamiento más importante: Ama a tu prójimo como a ti mismo.
- Un punto importante en este mensaje de Jesús es que en el día del juicio se hará realidad la verdad divina de que algunos serán salvados y otros serán condenados (algo que Jesús dejó claramente establecido en sus mensajes a lo largo de los evangelios). Esto contradice hoy muchas enseñanzas seudo-cristianas que creen que porque Dios es “amor”, todos se salvarán, que hará la vista gorda a la desidia, al crimen, y al desprecio de los incrédulos. Sin embargo, el mensaje de Jesús no está basado en sentimientos corrompidos, sino que está aferrado a la ley de Dios.

- “¡Apártense de mí, malditos!” Pensemos en lo que pasó cuando Dios maldijo la tierra en Génesis 3. A partir de esa maldición vivimos en un mundo distorsionado, que apunta para cualquier lado, que utiliza el crimen y la impunidad para acaparar toda la “felicidad” que el oro, el poder, y la ambición pueden comprar, sin reparar en cuánto daño le hacen al otro. Hay que considerar que el infierno no fue preparado para los seres humanos sino para el diablo y sus ángeles. El día del juicio final, cuando el Rey de gloria diga: “¡Apártense de mí, malditos!” los maldecidos irán al infierno donde nunca más tendrán la oportunidad de ver algo de la misericordia divina.

## PARA REFLEXIONAR

1. En este pasaje se habla de dos grupos de personas. Los creyentes, a quienes se les anuncia: “*Vengan, benditos de mi Padre*”, y los incrédulos quienes, en lugar de ser invitados, son enviados afuera de la gloria: “*¡Apártense de mí, malditos!*” Esto debe servir de consuelo y aliento a los creyentes, y animarnos a servir a Dios. Después de todo, nuestra salvación no descansa en nuestras obras de amor al prójimo, sino en la fe que se aferra a la obra de Jesús para el perdón de nuestros pecados. Observa que no hay una tercera opción, ni purgatorio ni limbo ni reencarnación ni otra oportunidad.
  - a. ¿Cómo te hacen sentir estas declaraciones de Jesús?
2. Las obras de misericordia no son acciones excepcionales. Crisóstomo, uno de los padres de la iglesia del siglo cuatro expresó que el Juez no dice: “estuve enfermo y me curaste”, o “estuve en prisión y me liberaste”. No tenemos capacidad para lo excepcional y para obrar milagros. Pero tenemos la capacidad de la fe que es la que nos mueve a mirar las necesidades de “los hermanos más pequeños de Jesús” y a hacer lo que está a nuestro alcance por ellos. El profeta Isaías (58:7) dice: “*Ayunar es que compartas tu pan con*

*quien tiene hambre, que recibas en tu casa a los pobres vagabundos, que cubras al que veas desnudo, ¡y que no le des la espalda a tu hermano!”*

- a. ¿Cómo practicas tu “ayuno” –tu forma de servir a Dios– en tu vida?
  - b. ¿Quién más se beneficia de la fe que has recibido?
3. Este pasaje aparece en la Escritura para que no nos quepa la menor duda de lo que Dios espera de los creyentes en este mundo antes del cielo.
- a. ¿Dónde están esos “hermanos más pequeños” de Cristo a quienes Dios te llama a ayudar?
  - b. ¿Has sido tú uno de esos hermanos pequeños que necesitó ser visitado en la prisión o abrigado durante un frío invierno? Cuenta tu experiencia.
4. El texto no nos llama a imaginarnos la gloria de Dios y la multitud de ángeles que habrá el último día para atraer a todas las personas del mundo a la presencia del Rey y Juez, sino a considerar los canales para expresar nuestra fe. Esos canales llegan a lo más profundo de la misera humana.
- a. ¿Te sorprende que servir al prójimo (aun “al que no se lo merece”) es servir a Cristo mismo?
  - b. ¿En qué te hacen pensar estas palabras de Jesús?